

Reflexiones en torno al Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales en tiempo presente

Reflections from the Present on the Graduate Program in Political and Social Sciences

Karla Valverde Viesca*

Reflexionar en torno al presente del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales (PPCPyS) implica una tarea ardua, ya que conlleva una doble mirada en la que tanto el pasado como el futuro, son las dimensiones sobre las cuales es posible pensarnos hoy. Nuestro Programa de Posgrado se posiciona dentro de una larga trayectoria histórica que recoge múltiples voces y proyectos situados dentro y fuera de nuestra Universidad.

Actualmente, nos enfrentamos a una realidad social compleja, rica en matices y profundamente heterogénea. Los retos presentes no son menores, pues se encuentran atravesados por procesos que parecen desbordar los elementos analíticos con los que contamos: la violencia, la desigualdad, el cambio climático, los avances tecnológicos y las crisis políticas demandan la construcción de un conocimiento cuyas notas distintivas sean, también, la rigüeza, la complejidad y la heterogeneidad de sus perspectivas.

Ha transcurrido más de medio siglo desde que nuestra Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ofreció sus primeros programas para otorgar grados de maestría en el área de las Ciencias Sociales a través de la División de Estudios Superiores de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Desde aquel momento, son varias las transformaciones que se han impulsado para hacer frente a los desafíos que impone la dinámica del conocimiento, la social y también la institucional.

En la segunda mitad de la década de los años sesenta se creó la División de Estudios Superiores, que le confirió a la entonces Escuela el estatuto de Facultad. En efecto, su llegada fue una transformación profunda, ya que significó un momento de maduración de nuestras comunidades académicas. Su desarrollo se proyectó hacia la década de 1980, en la que su perfil profesional se vio enriquecido por un nuevo énfasis en la formación orientada hacia la tarea de investigación. En ese periodo, la Facultad experimentó grandes cambios, puesto que se inauguró el conjunto de edificios en los que actualmente se encuentra, en el circuito Mario de la Cueva en Ciudad Universitaria. A esta etapa podemos definirla como de desarrollo, ya que coincidió con el auge, la descentralización de diversos programas educativos y el fortalecimiento de las instituciones de educación superior en el país. Los esfuerzos lle-

* Coordinadora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

vados a cabo rindieron frutos y exhibieron constreñimientos derivados de las propuestas de formación y de las condiciones de los alumnos de posgrado.

A partir de 1996, comenzó una etapa de reforma y construcción de un nuevo Posgrado, cuya innovadora potencialidad e ímpetu nos condujo a un presente cada vez más abierto a los desafíos. El nuevo Programa se inauguró en el 2000, dentro de los cánones y la normatividad que este nivel de estudios exige. De igual manera, contar con la concurrencia de varias entidades de la UNAM y un sistema tutorial ampliado, así como alumnos de tiempo completo, becarios, entre otras características, le confiere al Posgrado una renovada competitividad.

Posteriormente, en 2006 se aprobó el Reglamento General de Estudios de Posgrado y la creación del Sistema Universitario de Posgrado. Actualmente, la oferta académica de la UNAM está formada por 42 programas de posgrado que abarcan las cinco áreas de conocimiento.

De este modo, el crecimiento de nuestro Posgrado representa no sólo la apertura significativa de sus áreas de estudio, sino también la expansión de su presencia en diferentes unidades de la Universidad. Durante los 25 años posteriores a su reforma, pasó de concentrar sus actividades en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), a integrar al Instituto de Investigaciones Sociales (IIS); el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN); el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM); la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán; y, la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón. De forma adicional, participan como sedes académicas la Escuela Nacional Estudios Superiores (ENES) Mérida y el Centro Peninsular. De esta manera, hemos abierto nuestro quehacer a diversas aulas y espacios, desbordando el perímetro de la Ciudad Universitaria, la Ciudad de México e incluso su área metropolitana. Nos descentralizamos para diversificarnos y así poder hacer frente a los nuevos retos que las grandes transformaciones de nuestro país requieren. Hoy en día estas nuevas relaciones espaciales son una de nuestras más grandes fortalezas, al permitirnos llegar a más jóvenes interesados en profundizar su conocimiento de la realidad social y explorar soluciones a los grandes problemas nacionales.

La convergencia de entidades y disciplinas nos permite ofrecer cinco maestrías —Estudios Políticos y Sociales, Gobierno y Asuntos Públicos, Comunicación, Estudios en Relaciones Internacionales y Estudios México-Estados Unidos—, un doctorado con cinco orientaciones —Ciencia Política, Administración Pública, Relaciones Internacionales, Sociología y Ciencias de la Comunicación—, así como una Orientación Interdisciplinaria de Posgrado en Estudios Socio-Discursivos (OIP-ESD). El trabajo conjunto y coordinado entre las entidades, mediado por su representatividad en el amplio Comité Académico, garantiza un pluralismo disciplinario, teórico y metodológico que es uno de los pilares de nuestro Programa.

En cuanto a la matrícula, ha sido estable con tendencia al aumento. En la actualidad, la población estudiantil inscrita en nuestro posgrado supera los 500 miembros. Este crecimiento refleja el acceso a la enseñanza superior, especialmente entre las mujeres, que

representan una proporción significativa de las y los estudiantes de nuevo ingreso. En el semestre 2025-1 se han admitido a 174 estudiantes: 76 mujeres y 98 hombres. El aumento de la participación femenina pone de relieve los esfuerzos en curso para reducir las disparidades de género. Aunque es importante seguir realizando esfuerzos para garantizar la igualdad de oportunidades, esta tendencia positiva significa un avance hacia un entorno académico más equitativo.

Del mismo modo, entre la población estudiantil recibimos con las manos abiertas a personas de Estados Unidos, Argentina, Guatemala y Bolivia, El Salvador, Cuba, Colombia, Chile, Venezuela, Francia, Guatemala, Bolivia y Costa Rica, quienes nos permiten robustecer el conocimiento de realidades diferentes a la nuestra, abrir nuevas vías de investigación y alentar que nuestra reflexión regrese a nosotros, dando pie a una mejor autocomprensión. Aprender a través de la diferencia es el camino del saber comprometido y significativo que engrandece a nuestra Universidad.

Nuestro Programa de Posgrado fomenta los lazos transnacionales y la circulación del saber, creando un panorama intelectual más diverso. Además, el flujo transnacional de conocimientos favorece el desarrollo de teorías más matizadas y exhaustivas que tienen en cuenta las realidades locales en un contexto global, lo que aumenta la relevancia y el impacto de nuestro quehacer académico frente a cuestiones críticas tales como las inequidades de género, la precarización laboral y las crisis sanitarias.

La trascendencia de un nivel de conocimiento como el que ofrece nuestro Posgrado juega un papel crucial en la articulación de un pensamiento global y crítico que desafía las limitaciones de un saber fragmentado. Al estructurar la investigación académica desde una lógica interdisciplinaria, su estructura curricular no solo incentiva el diálogo entre diversas áreas del conocimiento, sino que también reconoce que los problemas contemporáneos —desde la pobreza, el arte y los movimientos sociales hasta la crisis ecológica, la salud, los cuidados y las reconfiguraciones de la política— son profundamente complejos y requieren enfoques integrales.

Este tipo de institucionalidad completa y compleja impulsa un modelo académico que rompe con la compartmentación disciplinaria, promoviendo un espacio donde la sociología del conocimiento emerge como herramienta clave para entender cómo se construye el saber en un contexto global. Al adoptar un enfoque institucional que promueve la interdisciplina, el Posgrado se posiciona no sólo como un espacio de formación académica, sino como un nodo central en la creación y circulación de teorías y soluciones que trascienden las fronteras nacionales y epistemológicas.

La contribución de nuestro Programa de Posgrado al desarrollo de las ciencias sociales y la formación de nuevas generaciones en nuestro país, en la región y más allá, se traduce en la graduación de 1 561 estudiantes de maestría y 804 de doctorado, es decir, un total de 2 365 científicos sociales y profesionales.

A partir de ello, resulta importante reconocer al PPCPYS de nuestra Facultad como una instancia que está permanentemente comprometida con la renovación de sus propuestas teóricas, metodológicas, didácticas y de organización. A lo largo de estos años, este espacio académico ha sido un crisol donde se forjan perfiles que han contribuido a develar y analizar las complejas tramas que configuran a la sociedad, al ordenamiento político y a la gestión del espacio público nacional e internacional, a los nuevos canales y procesos comunicativos, a la cultura en sus múltiples dimensiones. Más allá de apostar solamente por una formación académica profesionalizante, este programa ha buscado cultivar en sus estudiantes una inquietud constante por indagar sobre los grandes riesgos y dilemas de nuestro tiempo, alentando una incansable búsqueda de conocimiento que pretende trascender los límites convencionales de las ciencias políticas y sociales.

Nuestro Posgrado se ha caracterizado por la formación de cuadros que llevan consigo una herencia intelectual vasta y se han convertido en voces que, desde las aulas universitarias, centros de investigación, los sectores público y privado, así como todos aquellos espacios en donde se desempeñan laboralmente, contribuyen a alimentar la riqueza del pensamiento político y social del país. Su mirada trasciende los muros de la propia Universidad e impacta de manera significativa en la construcción de una sociedad más consciente y participativa, democrática, comprometida con la justicia social y el desarrollo de utopías.

En esta línea del tiempo y al frente del Posgrado que hoy encabezo, enfatizo las líneas de continuidad y transformación con las que nos hemos comprometido y reafirmamos nuestro compromiso con el conocimiento científico y la sociedad de la cual emana la UNAM.